

punto básico

Grace Quintanilla





tango para dormir, 2004
Retroproyección y cama de grava.

Con el candor y el ímpetu manifiesto de los niños, en la tristeza episódica de un tango, con el punto que se abre y avanza de una aguja a la otra o en el vértigo que da el mirar un rostro en la movilidad de otro, Grace Quintanilla devela para nosotros la condición de un mundo de seres fraternales, de lugares de significación donde la imagen puede decir lo que las palabras son incapaces.

Desposeer hasta sentir, padecer hasta revelar, parecen ser las máximas que rigen la propuesta visual de la artista. Nada nos aniquila porque no hay vacío, sólo vértigo, vértigo de mirar y reconocernos en cada una de sus piezas. Acciones simples y cotidianas se transforman en momentos trágicos donde lo que se pone en juego es nuestra identidad. El orden y el equilibrio que se conjura se vuelve nuestra carta de aceptación en un mundo que ya no nos pertenece. Grace Quintanilla lo sabe, por eso interviene en la realidad con tal pureza que logra afectarnos irremediabilmente para compartir una memoria íntima, un instante de codificación donde nuestros sueños más terribles son una posibilidad para darle sentido a la vida.

Cada una de las piezas de Punto básico muestran la experiencia de la desesperación. Somos testigos del desmoronamiento de una simple verdad: la de urdir una y otra vez en lo absoluto, en la afirmación racional de una prueba de afecto y de abatimiento.



vigías v.1.0, 2004
Retroproyección de video, accionada mediante sensores de movimiento a través de software creado por Santiago Negrete.



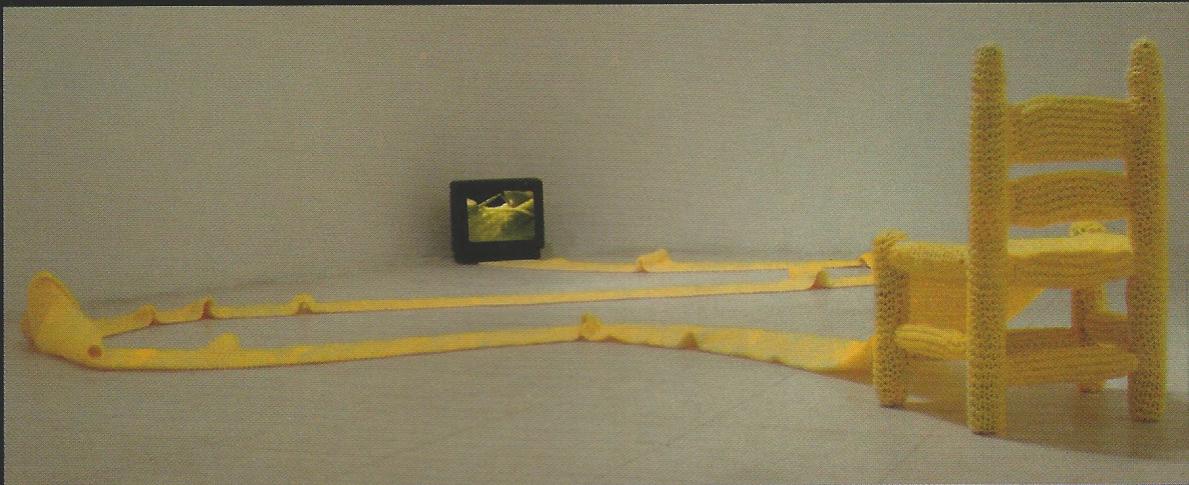
compás, 2004
Proyección de video / tina con agua y monitor de TV.

Así, lo que se teje o se muestra ante nuestros ojos es la creencia misma que se sostiene y se reitera para que podamos evocar el sentido último de la expresión: piedad. Piedad por la aspereza de la situación, por la imagen que desafía escandalosamente nuestro punto básico de contradicción: amar obstinadamente hasta el absurdo. No hay ruina. Sólo caminos que nos conducen siempre al lugar irreductible de la infancia. Vigías de nuestro propio desatino, Grace Quintanilla nos propone oír hasta aturdirnos, pasar del propio sometimiento al sendero de la ira y la confrontación. Quedamos así expuestos a nuestras fábulas personales donde cada instante nos confirma que alguna vez estuvimos solos, como sucede en algunos juegos infantiles.

Algo de nosotros ha quedado aquí. Acaso estemos unidos a estas pequeñas historias, complejas y poderosas en su representación, por un punto básico de nuestro anhelo: poder recordar quiénes fuimos, dónde fue allá, cuándo vimos qué. Ahora sabemos que es inútil huir. Después de ver las piezas de Grace Quintanilla ya no podemos ignorar el paraíso.

María Baranda





punto básico, 2004

Silla, bufanda de poliéster, TV y video.

e21 arte contemporáneo. Calle Aragón y León #21 Centro. Cuernavaca Morelos. México. 62000

www.e21.com.mx

<http://marfe.burodigital.com.mx/grace/>

contacto@e21.com.mx

Por su ayuda para realizar esta exposición, nuestro agradecimiento a:

Tina y Chelo Cobo

Micaela y Nicolás Negrete

Conchita Traslosheros

Marco López Trinidad del Laboratorio de Sistemas Inteligentes, ITESM Morelos.

Alejandro Cortés de e21 arte contemporáneo.

Elías Xolocotzin

Jaime Colín

Jesús Nieto de la Facultad de Artes, UAEM.

Víctor Ávalos del H. Ayuntamiento de Cuernavaca.

CONACULTA · FONCA



Para la realización de este proyecto, se recibió el apoyo económico del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales. Cuernavaca Morelos, México. Octubre - Noviembre 2004.

Grace Quintanilla y María Baranda son miembros del Sistema Nacional de Creadores.

